

5 DATOS CURIOSOS SOBRE EL ENCINAR CANTÁBRICO



Uno de nuestros objetivos ha sido la caracterización del encinar cantábrico. Hemos realizado prospecciones *in situ* en estos siete encinares:



San Emeterio
Peñas Negras
Peña Cabarga
Monte Buciero
Monte El Moro
La Ermita
Monte Axbiribil



Y te queremos
contar estos 5
datos curiosos:

EL HOTEL DE 5 ESTRELLAS DEL BOSQUE



La madera muerta en encinares como La Ermita, Monte El Moro y Monte Buciero es como un hotel de lujo para la vida silvestre. Estos troncos caídos y ramas secas son el hogar de hongos, insectos, anfibios y aves. ¡El reciclaje perfecto de la naturaleza!

FUN FACT

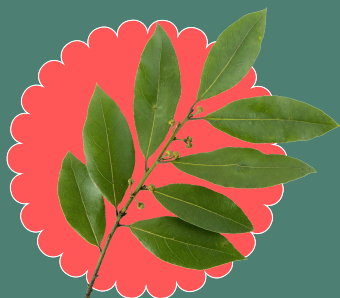
En Peñas Negras apenas hay madera muerta, lo que nos indica que este encinar es más “joven” en su proceso de recuperación.

LA FARMACIA NATURAL



Esa madera que parece basura es en realidad una fábrica de nutrientes. Al descomponerse lentamente, devuelve al suelo minerales esenciales que alimentarán a las próximas generaciones de encinas. Es como si el bosque tuviera su propio sistema de compostaje incorporado, ¡y lleva funcionando millones de años!

EL CLUB MEDITERRÁNEO EN TIERRA CANTÁBRICA



Las encinas no viven solas: tienen una pandilla de amigos muy especial. El madroño con sus frutos rojos comestibles, el laurel aromático, el labiérnago y la zarzaparrilla forman su séquito de hojas perennes. ¡Es como si un pedacito de Mediterráneo se hubiera mudado al norte y dijera “aquí me quedo”!

LOS VECINOS DEL NORTE QUE SE UNIERON A LA FIESTA



Pero lo más curioso es que las encinas cantábricas también aceptaron nuevos amigos: el roble, el avellano, el fresno y el espino albar (de hoja caduca) conviven con ellas. Imagina un bosque donde árboles del sur y del norte viven juntos en armonía, ¡como un experimento exitoso de convivencia botánica! Esto hace del encinar cantábrico uno de los bosques más biodiversos y singulares de Europa.



Y te queremos
contar estos 5
datos curiosos:

EL BOSQUE QUE SE SALVÓ A SÍ MISMO



Después de siglos de tala intensiva (del XVI a XIX), cuando se dejó de explotar para leña y carbón vegetal, estos bosques demostraron ser unos supervivientes natos. La ausencia de “plantas invasoras” o especies de espacios abiertos en los encinares estudiados indica que el bosque se está recuperando bien por sí solo, sin apenas intervención humana. ¡La naturaleza es sabia y resistente!

A pesar de esta recuperación, los encinares cantábricos tienen demasiados árboles jóvenes apretujados (¡entre 5.000 y 10.000 pies por hectárea!), como si fueran un concierto sobrepoblado. Por eso el proyecto Bosques Flotantes trabaja en “darles espacio” para que puedan crecer y convertirse en los bosques maduros y majestuosos que fueron hace siglos.



**Encinar
cantábrico
Monte El Moro**